

Frente de Madrid 25/10/37.

Asociación de Amigos de la Unión Soviética

Colección del Ejército Rojo

LOS JEFES



Ediciones AUS



RESIDENCIA

Residencia
de l'estudiants

676 1993-16

Asociación de Amigos de la Unión Soviética

Colección del Ejército Rojo

LOS JEFES



Ediciones A U S

Residenz
der Landstände

V O R O C H I L O V

En la persona de K. Vorochilov, antiguo ajustador de la fábrica de Lugansk, la Unión Soviética honra a la clase que, después de haber derribado al Gobierno de los propietarios y de los capitalistas, ha sabido crear, destrozado el antiguo ejército zarista, un nuevo Ejército para la defensa de los intereses de los trabajadores.

En las primeras filas de los organizadores del Ejército Rojo aparece este metalúrgico de Lugansk, viejo miembro del Partido, trabajador clandestino de la Revolución en tiempos del zarismo. En condiciones extremadamente difíciles de la lucha contra el imperialismo alemán, contra el nacionalismo ucraniano y la contrarrevolución rusa, Vorochilov agrupó a los metalúrgicos, a los mineros y a los campesinos más avanzados para defender el poder conquistado, la tierra, las fábricas y las minas. Fué el primer compañero de armas de Stalin durante la defensa de Tsaritzine: estaba a la cabeza de los proletarios que supieron inculcar a la Caballería Roja, recientemente creada, la disciplina proletaria, arma poderosa de los trabajadores.

Figuró en la vanguardia cuando hubo que defender la República de los Soviets contra la insurrección de Cronstadt, cuando la contrarrevolución intentó asestar un golpe mortal al nuevo régimen valiéndose de los hijos de los campesinos a quienes había engañado.

Los quince años transcurridos desde el fin de la guerra civil han sido consagrados por Vorochilov a la organización de nuestro Ejército según los planes



y las indicaciones de su querido maestro Stalin. Si en el combate Vorochilov ha dado ejemplo de valentía y de firmeza durante estos quince años, los ha dado también de comprensión, demostrando que el Ejército debía ser organizado como se organiza la economía nacional, el Estado: sacando partido de la herencia científica de la burguesía, de su técnica, de su experiencia militar, de sus especialidades; pero modificando esta ciencia según los principios del marxismo-leninismo, transformando las especialidades de la burguesía y creando sus propios cuadros.

Actualmente, los enemigos de la Unión Soviética saben que el Ejército Rojo tiene en la persona de Vorochilov un organizador y un jefe que posee un conocimiento completo del arte militar. "Debemos extrañarnos de que este obrero de fábrica, que no ha ido a la escuela más de dos años, haya sabido hacerse maestro en toda la técnica del arte militar de nuestros días, que haya comprendido la necesidad de la colaboración en la guerra de todas las ramas de la economía nacional y de la utilización de todas las fuerzas de un pueblo para defender un país." En estos términos se expresó un fascista alemán en un estudio consagrado a Vorochilov, publicado por la Sociedad Alemana de la Ciencia Militar. Los representantes de los Círculos militares japoneses se han visto obligados a hablar de Vorochilov con el mismo respeto.

El proletariado, los campesinos koljosianos de la U. R. S. S., la masa del Ejército Rojo, sus jefes, ven en Vorochilov uno de los mejores discípulos y compañeros de armas de Lenin y Stalin. Ven en él un jefe que en caso de agresión de las fuerzas enemigas les conducirá al combate con mano firme. Y los millones de ciudadanos soviéticos están orgullosos de este bolchevique modelo.



B L Ü C H E R

Igualmente, de las filas del proletariado ha salido el segundo mariscal de la República, Blücher, jefe del Ejército especial del Extremo Oriente, que actualmente dirige la guardia de la frontera oriental. Viejo organizador de huelgas obreras antes de la guerra, perseguido por el Gobierno zarista, miembro del Partido desde 1916, soldado del Ejército zarista, ha sido uno de los primeros organizadores del Ejército Rojo, su primer representante condecorado con la Orden de la Bandera Roja. Célebre por sus combates contra Dutov, Koltchak y Wrangel; organizador de la defensa de las fronteras de Oriente durante la intervención japonesa, Blücher ha adquirido una reputación mundial en los lejanos campos de la China. Llamado por el gran jefe de la Revolución china Sun-Yat-Sen para organizar sus fuerzas militares, ha dirigido la marcha triunfal del joven Ejército revolucionario desde Cantón hasta Han-Keu, provocando el entusiasmo de todos los conociedores de la historia militar. Cuando la traición de cierto sector de la burguesía impidió a las fuerzas del movimiento revolucionario de liberación nacional que la China se uniese con las armas en la mano, Blücher volvió a ocupar su puesto en las filas del Ejército Rojo, dejando un recuerdo imborrable en la conciencia de los chinos que decidieron liberar a su país del yugo extranjero. Cuando en Shanghai, en 1932, el 19.^o ejército chino asombró al mundo por su lucha heroica contra las fuerzas aplastantes del enemigo, los patriotas de China decían en Ginebra con orgullo: "Nuestro 19.^o regimiento ha aprendido de

Blücher." En 1929, cuando los Centros militares contrarrevolucionarios de China, empujados por el imperialismo extranjero daban de lado los Tratados concertados con nosotros, Blücher, a la cabeza del ejército del Extremo Oriente, no solamente aplastó en un plazo brevísimo las fuerzas del ejército de Tcheng-Sue-Liang, las mejor equipadas de los ejércitos chinos, sino que supo ganarse la confianza de la población de los territorios manchúes, demostrando, no con palabras, sino con actos, que el Ejército Rojo, lo mismo que sabe castigar a las tropas enemigas, es el Ejército de la población trabajadora de cualquier país. Blücher ha consagrado sus últimos años a la organización de la defensa del Extremo Oriente. Ha sido apoyado en esta labor por el Partido, por toda la Unión Soviética, que sabía que la defensa que creaban se apoyaría no sólo en fortificaciones de cemento, en carros de asalto, ametralladoras, en piezas de artillería y aviones; no sólo en la disciplina férrea del proletariado, sino también en el amor de las masas trabajadoras hacia la gran causa del Socialismo en construcción, de la que Blücher es el soldado.

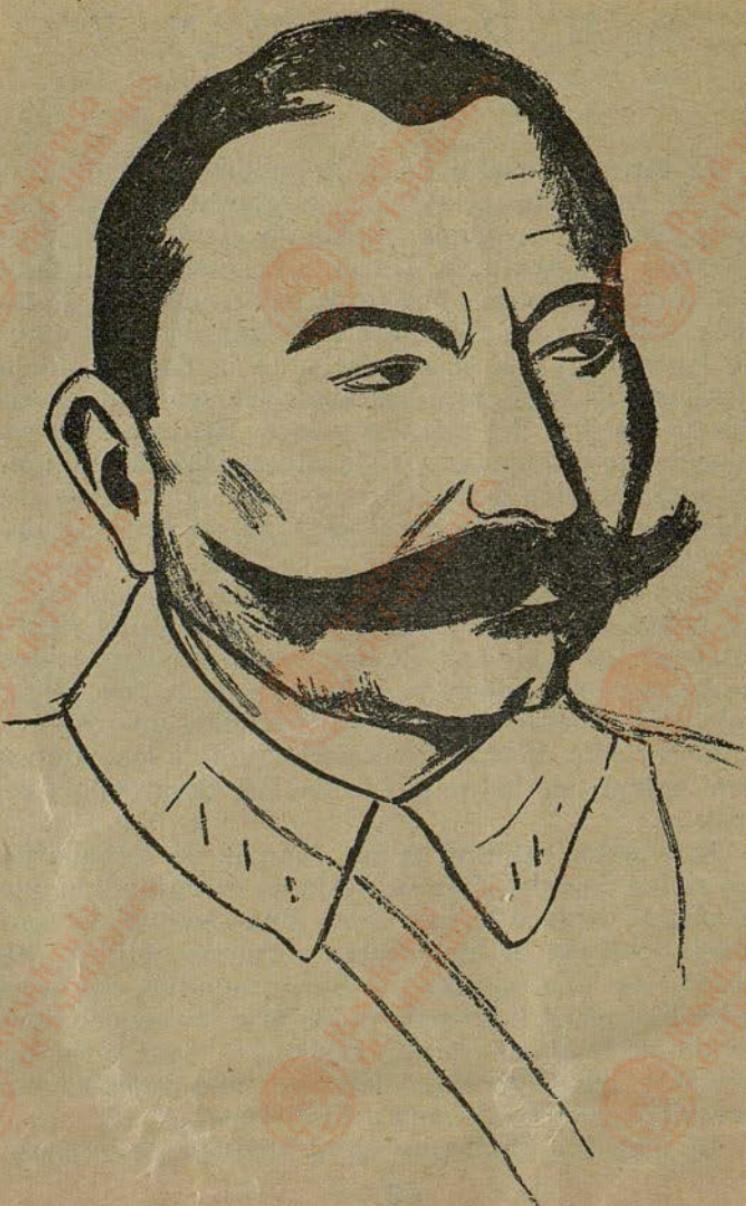
B U D I O N N Y

El tercer mariscal de la República es Budionny. Hijo de campesinos, sirvió en el ejército zarista durante trece años, donde solamente llegó al grado de suboficial de Caballería. Durante la guerra civil figuró a la cabeza de un ejército de esta arma. Las hazañas y victorias de este ejército le han dado un nombre legendario. La sola noticia de la llegada de la Caballería de Budionny bastaba para sembrar el pánico en las filas del ejército polaco. Esto ha sido reconocido, no solamente por los adversarios de Budionny, sino también por el propio jefe de los polacos, Pildsusky, que así lo manifiesta en su libro titulado *1920*.

Pero Budionny no solamente es el jefe que sirve a la causa del proletariado, no es solamente el jinete de talento, es el símbolo de la masa de los campesinos que ha comprendido la significación de la revolución proletaria soviética, que ha comprendido que ése era el único medio de salir de la esclavitud de los campos para entrar en la amplia vida del desarrollo histórico.

Este gran capitán de las fuerzas de Caballería, que en las filas del Ejército Rojo ha comprendido que no sólo el sable y la bayoneta, sino también la conciencia política es una potente fuerza militar, ha sabido, con una aureola de gloria mundial, sentarse en los bancos de la escuela y adquirir los conocimientos que no le dió el ejército zarista, y llegar a ser un jefe de la Caballería Roja, dotado de una organización maravillosamente educada y disciplinada.

El mariscal Budionny es el símbolo de la masa

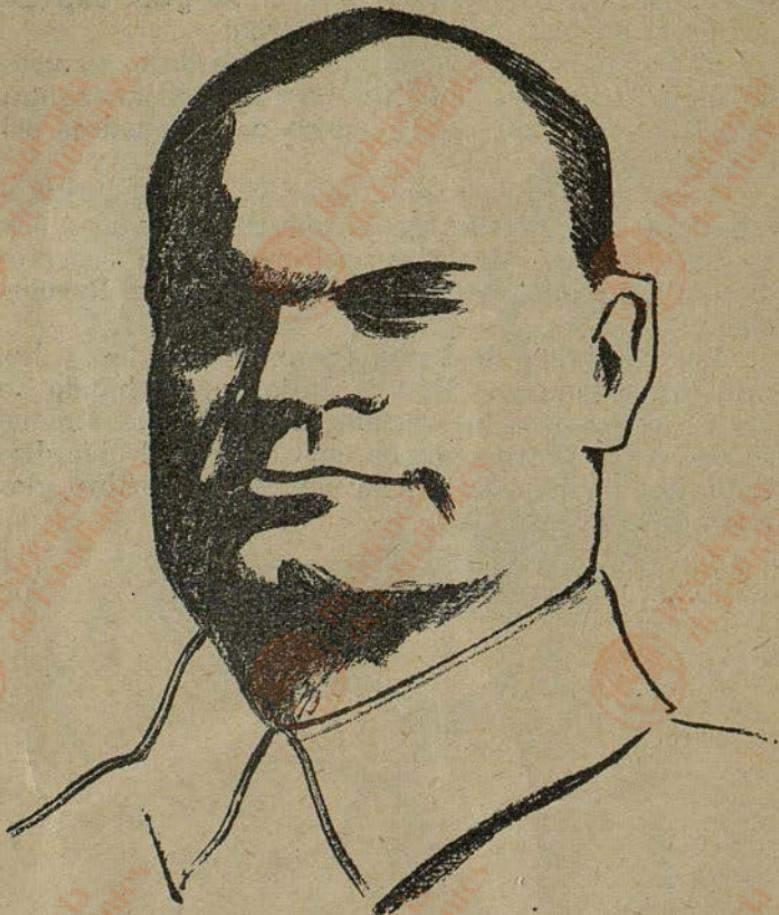


de campesinos trabajadores que, en su gran marcha histórica, avanza junto al proletariado.

El Partido, al organizar el Ejército Rojo, siguiendo las instrucciones de Lenin, ha sabido utilizar para esta labor a los mejores hombres de los cuadros del ejército zarista.

No se trataba solamente de utilizar a los antiguos especialistas militares: había que transformar a los mejores de ellos, atraerlos hacia nosotros y desarrollar su capacidad para la gran obra de la Revolución.

Las consignas de Lenin fueron realizadas, y hemos organizado un Ejército Rojo aprovechando de los viejos cuadros los oficiales mejores, que, aunque educados para otro régimen, en otra moral bien distinta, han sabido escribir su nombre en el libro glorioso de la guerra civil.



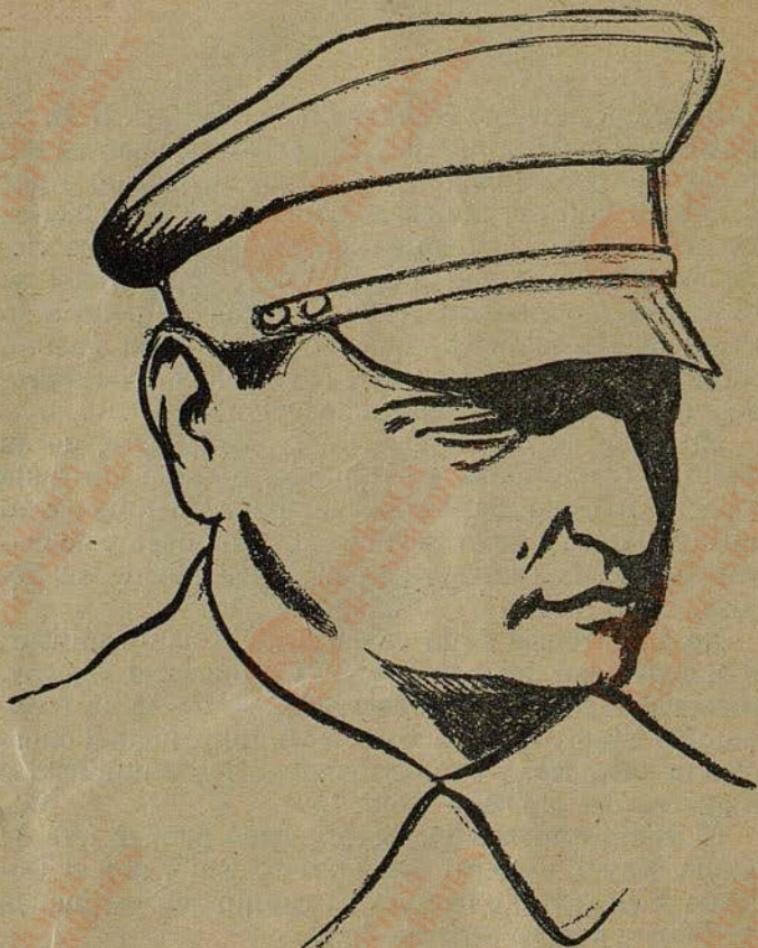
E G O R O V

Se comprende que era más fácil para la U. R. S. S., al utilizar oficiales del ejército zarista, escogerlos entre los que por su origen social, por su pasado o por su talento militar pudieran ayudar a la Revolución. Tal es el caso del mariscal Egorov, oficial de los viejos cuadros, hijo de obreros, que siendo oficial se adhiere al movimiento revolucionario, se pone a la cabeza de los soldados sublevados contra la guerra, y desde el primer momento de la Revolución de febrero se incorpora al Partido Bolchevique.

El recuerdo de la miseria de sus padres, de su juventud trabajadora y explotada, ha sido sin duda lo que le ha hecho comprender inmediatamente el gran sentido histórico de la Revolución de octubre y consagrarse todas sus fuerzas a la organización de su defensa.

No hablaremos de la valentía, del talento militar, de la capacidad de organización del mariscal Egorov. Basta señalar que para trasladarse Stalin de un frente a otro eligió a Egorov como adjunto principal entre miles de oficiales, y juntos firmaban los comunicados de guerra del Ejército Rojo.

El nombramiento de Egorov como primer jefe de Estado Mayor General del Ejército Rojo, por el Gobierno y el Partido, demuestra cuánto son estimadas sus dotes y cuánto esperan de él.



T U J A T C H E W S K Y

El mariscal Tujatchewsky es el más joven de los jefes del ejército, el más joven mariscal del Ejército Rojo. Desciende de la alta nobleza rusa, pero esto no le ha impedido comprender la podredumbre del ejército zarista, los antagonismos de clases y la necesidad de la Revolución.

Los oficiales franceses que con Tujatchewsky eran prisioneros de guerra en Alemania cuentan de él que cuando la Revolución de febrero, desde que se recibieron las primeras noticias, se alegraban de la caída del zarismo, y no creyó ni un solo momento que los socialistas revolucionarios, los cadetes, ni los mencheviques pudieran transformar a Rusia. Cuentan también que, consagrados a un minucioso estudio del arte militar, seguían con la mayor atención las primeras intervenciones de los bolcheviques, viendo en éstos el camino a seguir para la liberación de Rusia.

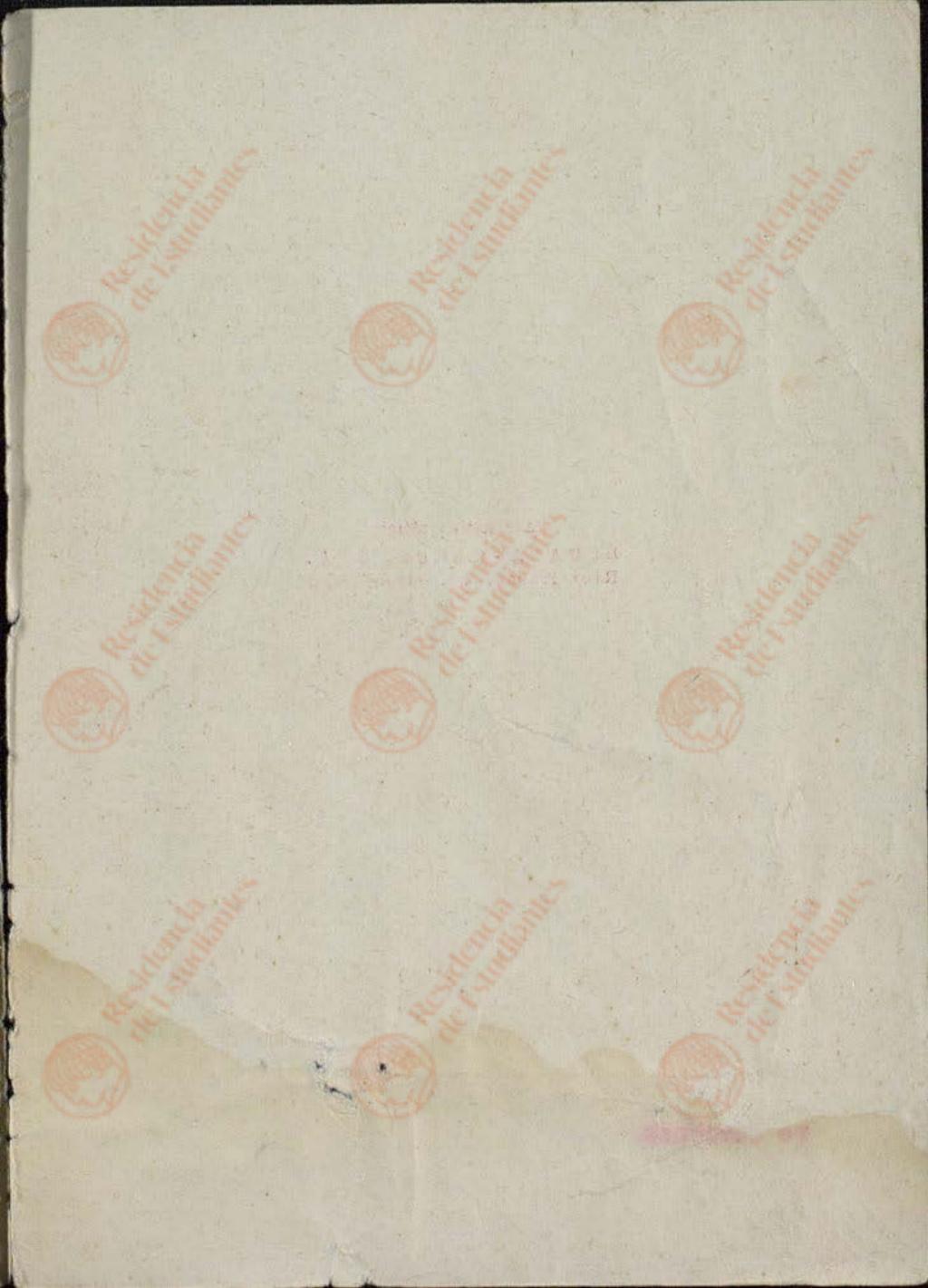
Tujatchewsky es un hombre dotado de una voluntad de hierro. Después de cinco tentativas de evasión, logró volver a su patria. Inmediatamente ingresó en el Ejército y se unió a los bolcheviques, cuya derrota daba por descontada la burguesía del mundo entero.

Desde los primeros momentos Tujatchewsky, en las filas del Ejército Rojo, se dió a conocer como uno de los mejores combatientes, luchando contra Koltchak y Denikin, y más tarde condujo a los soldados rojos a la mayor victoria de guerra que obtuvimos sobre Polonia. El mariscal Pilsudsky, al hablar de Tujatchewsky, que tan sólo contaba veintisiete años,

lo hacía con gran respeto, reconociendo en él un militar tenaz, de voluntad firme y amplia comprensión política.

El mariscal Tujatchewsky, durante quince años ha trabajado para que el Ejército Rojo disponga de todo cuanto le sea necesario en caso de una nueva agresión contra la gran patria socialista, y para que esa agresión se convierta en una victoria.

La voluntad, el gran talento militar, la amplitud de pensamiento, sin lo que no es posible vencer, han colocado a Tujatchewsky en la primera fila de los jefes militares soviéticos.



Talleres tipográficos
ESPASA - CALPE, S. A.
Ríos Rosas, 26. — MADRID

10 céntimos